

Derechos humanos

La triste realidad del mundo moderno es que casi nadie puede dar lecciones.

JAVIER FERNÁNDEZ
ARRIBAS



No es nada nuevo que los occidentales descubran los derechos humanos cuando les conviene. Mientras tanto no existe escrúpulo que valga tanto como un buen contrato en China, comprar petróleo a Irán o a Venezuela, celebrar un Mundial en Catar, por no hablar de unas vacaciones en Cuba. Son algunos ejemplos de triste actualidad donde se demuestra que la mejor defensa es un buen ataque. El protagonista es el presidente de la FIFA, Gianni Infantino, y su profunda reflexión sobre la falta de coherencia mundial, sobre todo de los europeos, que deberían disculparse por sus últimos 3.000 años.

Infantino confesó su trauma como hijo de italianos, inmigrante en Suiza, discriminado e insultado por no hablar bien el alemán. Todos y cada uno debemos realizar exámen de conciencia sobre nuestros principios y valores, pero hace falta mucha valentía para aceptar los desvíos habituales y corregir el rumbo con honradez y honestidad. Podemos reconocer que Infantino se encontró esta incómoda herencia cuando llegó al cargo. Lo coherente, según su vara de medir, es asumir que nadie es perfecto y que lo más importante es el fútbol aunque para asumir su celebración en Catar, gracias a su enorme apuesta económica, haya que parar las competiciones en todos los países, mirar hacia otro lado sobre las condiciones de trabajo de quienes han construido los estadios con centenares de muertos y donde los derechos de las mujeres, los homosexuales y de los inmigrantes dejan mucho que desear. Por no hablar de su apoyo, con sugerencia de EE UU, a los Hermanos Musulmanes, considerados terroristas en muchos países.

Resulta paradójico y oportunista o hipócrita, como dice Infantino, que algunos futbolistas, artistas y medios de comunicación hayan esperado hasta ahora para concienciarse de lo que pasa de verdad en Catar. Un Mundial de Fútbol para mejorar su imagen porque cuando rueda el balón cada uno querrá que gane su equipo y la memoria es débil. Ha ocurrido con el gas de Putin y la invasión de Ucrania; la represión china de disidentes, los asesinatos en Irán para sofocar las protestas que iniciaron las mujeres y ahora secundan buena parte de los iraníes en todo el país, la reconversión del dictador chavista Maduro porque hace falta su petróleo en el mercado o si queremos un contexto general que incumba a la coherencia todos y cada uno de nosotros, cuando nos vamos de vacaciones a Cuba o a otro país bajo dictadura o populismo autoritario sin importar demasiado las condiciones de vida de sus habitantes. La triste realidad del mundo moderno es que casi nadie puede dar lecciones.

Un gobierno que cubre el expediente

PABLO RODRÍGUEZ CEJAS

Portavoz de AHI en el Ayuntamiento de La Frontera

La Frontera no puede permanecer más tiempo con un gobierno que venga a cubrir el expediente, sino que se 'arremangue'

A decir verdad, inicié este artículo con el fin de denunciar, una vez más, el arrinconamiento y abandono al que el gobierno del Ayuntamiento de La Frontera tiene sometida a la participación de la ciudadanía en las políticas que se ejecutan en nuestro pueblo. Pero mientras escribía, me di cuenta de que se trata de otro ejemplo más de lo que se suele denominar 'cubrir el expediente', al que nos tiene acostumbrados el gobierno socialista de La Frontera.

Lo cierto, es que la Ley 7/2015, de 1 de abril, de los Municipios de Canarias establece que «los municipios de las islas garantizarán la eficacia del derecho a la participación de los vecinos en la actividad municipal a través de instrumentos participativos como los Consejos de Participación Ciudadana».

Con ello, el pleno del Ayuntamiento aprobó el 27 de septiembre de 2017 por unanimidad la Ordenanza de Participación Ciudadana y Reguladora del Consejo Municipal de Participación, una norma en la que se contemplan tanto los derechos de participación de los vecinos como el compromiso del Ayuntamiento para garantizar el adecuado acceso a la información por parte de aquéllos.

De esa ordenanza extraigo que «la Presidencia (el alcalde) convocará al Consejo de forma ordinaria un mínimo de dos veces al año, la primera entre febrero y marzo y la segunda entre octubre y noviembre».

Pese a esto, me entristece comprobar que ese órgano tan hermoso y útil del que nos hemos dotado por unanimidad en nuestro municipio ha sido convocado una sola vez: el día de su constitución, hace ya más de dos años.

Sin duda, una vez más, se quiso cubrir el expediente, entrando en la lista de los municipios que tienen constituidos órganos de participación, pero nada más.

¿Qué miedo tienen a convocar a las Asociaciones de nuestro municipio? ¿Por qué no las quieren escuchar?

Seguramente porque saben que les preguntarán por el vergonzoso retraso en las obras de la residencia de mayores de Frontera, o por el 'visto y no visto' de las piscinas Cascadas del Mar, o por la falta de limpieza de nuestras calles y plazas, o por el abandono que padece el campanario de la montaña de Joapira (todavía a oscuras desde el invierno pasado), o por el 'ultradesfasado' Plan General de Ordenación, o por la zona industrial, o por el polideportivo de Frontera, o por la oscuridad de muchas calles del pueblo, o por el túnel de Bascos, o por las viviendas de protección oficial que no se construyen en el municipio desde 2003, o por el desorbitado precio del combustible...

Son muchos los asuntos que se le atra-

gantán a este gobierno socialista, y que denota una falta de valentía y liderazgo absoluto de nuestros dirigentes y particularmente de nuestro alcalde. El partido socialista está perdiendo una oportunidad de oro, y es que desde abajo hasta arriba son ellos quienes dirigen las instituciones. Sin embargo, esto no se ha traducido en un avance de los grandes proyectos que tiene pendientes La Frontera y El Hierro, tal y como prometieron. ¿Qué han estado haciendo?

La Frontera no puede permanecer más tiempo con un gobierno que venga a cubrir el expediente, sino que se 'arremangue' y aborde los grandes retos que nos aguardan, los proyectos que harán de este rincón de El Hierro un lugar de progreso y oportunidades. Necesitamos un gobierno valiente y dinámico, que sienta y le duela La Frontera.



C7

DESDE MI SOFÁ

La tormenta

VICTORIANO S. ÁLAMO

Periodista



Las expediciones antártidas llevan a sus protagonistas al límite. En principio está todo bajo control, pero en un lugar tan inhóspito y con un clima que cambia por completo en un abrir y cerrar de ojos, suceden cosas imprevisibles a las que ni siquiera el más experto y preparado es capaz de hacer frente. 'La palabra para rojo' (Libros del Asteroide), de Jon McGregor, es una novela que arranca con un grupo de expe-

dicionarios que se ve atrapado en medio de una tormenta atroz que surgió de la nada cuando se encontraban tomando unas fotografías para sus estudios científicos. Uno de los expedicionarios, Robert Wright, alias 'doc', sufre en plena tempestad un ictus. El destino de los otros lo descubrirá quien se lea esta estupefanda novela. Aunque sería más correcto hablar de dos en una. La primera es la que desarrolla durante la expedición en

la Antártida. El relato es apabullante, tanto por lo que sucede como por la forma en la que este narrador británico lo cuenta. Si quieren saborear una prosa moderna, que le deja sin aliento sin posturos ni vaguedades postmodernas, aquí tiene un libro que merece la pena. La segunda parte transcurre durante el proceso de recuperación de 'Doc'. El suyo y en el que su mujer cobra un gran protagonismo. Ella es la que sufre tanto o más que él la nueva realidad física e intelectual a la que les toca hacer frente. Se abre aquí un relato clarividente sobre la superación humana, la lucha contra obstáculos que parecen insalvables y de nuevo cobra una enorme fuerza, a pesar de desarrollarse con una intensidad menor y algunos pasajes repetitivos, gracias a la magistral escritura de Jon McGregor.